

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rígidamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

Clamor contra la guerra

SATYA SIVARAMAN

Corresponsal de IPS en Chiang Mai, Tailandia.

El ataque de Estados Unidos contra Afganistán tiene el respaldo de la mayoría de los gobiernos asiáticos, pero cada vez más activistas por la paz cuestionan la política de combatir la violencia con la violencia.

Organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos religiosos y ecologistas y partidos de izquierda de toda Asia temen que la guerra en curso sólo aporte más pobreza a la región y aumente las tensiones sociales y políticas.

“No creemos que la guerra pueda ser una solución al terrorismo. La guerra es una forma de terrorismo organizado en gran escala, con mayor número de víctimas”, dijo Sonny Melencio, líder del Partido Socialista Laborista, de Filipinas.

Organizaciones filipinas de izquierda, religiosas y estudiantiles protestaron ante la embajada de Estados Unidos en Manila casi todos los días desde los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

Los manifestantes condenaron el terrorismo, pero también se oponen a que Estados Unidos recurra a la guerra para combatir el problema.

Más de 756 organizaciones de la sociedad civil de Corea del Sur, entre ellas la poderosa Confederación Coreana de Sindicatos, firmaron una solicitud al gobierno para negar ayuda a Washington en su campaña contra Afganistán.

“El terrorismo no se puede justificar de ninguna manera. Tampoco la guerra de represalia. La matanza de civiles inocentes en Afganistán debe detenerse de inmediato”, declararon los firmantes de la petición.

Hubo declaraciones similares y manifestaciones de protesta contra la guerra frente a las embajadas de Estados Unidos en Hong Kong, Bangkok, Tokio, Kuala Lumpur, Nueva Delhi e Islamabad.

En Pakistán, la atención internacional se concentró en cientos de musulmanes radicales que protestan contra el respaldo del gobierno de facto de Pervez Musharraf a la campaña militar de Estados Unidos, pero también hubo numerosas manifestaciones por la paz organizadas por sindicatos y grupos civiles no religiosos.

Miles de mujeres activistas participaron en una concentración por la paz en Lahore, el 25 de septiembre, entonando cánticos contra el terrorismo y el fundamentalismo religioso, pero también para pedir a Estados Unidos que no bombardee las ciudades afganas.

En la ocasión, la antigua presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán, Asma Jahangir, dijo que el pueblo paquistaní no necesita consejos de Estados Unidos para combatir el terrorismo. “Como víctimas del terrorismo desde hace tiempo sabemos muy bien lo que significa para la humanidad. Nos solidarizamos con las víctimas del 11 de septiembre, pero no queremos más derramamiento de sangre de gente inocente”, declaró Jahangir.

En la vecina India, donde el gobierno nacionalista hindú apoyó la política de Estados Unidos contra Afganistán, grupos pacifistas se pronunciaron contra la guerra.

En Calcuta, bastión del movimiento izquierdista indio, miles de activistas protestaron frente al consulado de Estados Unidos tras los primeros bombardeos sobre Afganistán exigiendo el fin de la guerra y una solución política al problema del terrorismo.

Manifestaciones similares se realizaron en otras grandes ciudades de India, como Nueva Delhi, Bombay y Madrás.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre y la subsecuente campaña militar estadounidense son considerados por los grupos de la sociedad civil de Asia como un gran revés para los derechos humanos. “Creemos que nuestro gobierno usará el terrorismo como una excusa para profundizar la represión de los grupos disidentes de todo signo, además de incrementar la ya elevada militarización del país”, advirtió Rasti Delizo, dirigente de la organización social Sanlakas, de Filipinas.

Muchos temen que el gobierno filipino, que enfrenta una larga y cruenta rebelión separatista en el sur en el que tiene fuerte influencia un grupo fundamentalista islámico, aproveche la oleada internacional contra las actividades terroristas para reprimir a minorías.

En India, los activistas que ya afrontan la animadversión gubernamental hacia las minorías esperan una persecución más severa hacia la población musulmana, que constituye el 11 por ciento de los 1.000 millones de habitantes del país.

Cinco integrantes del Foro de Resistencia de Pueblos de Toda India fueron detenidos en Nueva Delhi por distribuir folletos contra la guerra.

A los activistas de Corea del Sur y Japón les preocupa la creciente “de-rechización” del gobierno japonés. Tokio ofreció el envío de soldados con fines “humanitarios” para ayudar a Estados Unidos y sus aliados en la guerra contra Afganistán, lo cual hace temer la militarización del país.

La decisión de Estados Unidos de emplear medios militares para resolver un problema “esencialmente político”, seguramente determinará “el incremento de la militarización de la región”, señaló el socialista filipino Melencio.